

La metodología para relacionar el nombre popular, citado por la fuente bibliográfica, con la especie biológica con la que se podría corresponder, es diferente de la que utilizamos en el caso de las fuentes orales, pues no se dispone de material biológico para su identificación. Para ello lo que hacemos es contrastar los fitónimos recogidos en trabajos históricos con los que tenemos registrados en nuestra base de datos, todos ellos procedentes de entrevistas realizadas en el trabajo de campo en esa zona, en este caso la provincia de Albacete. Partiendo de esto, y empleando una metodología diacrónica, asumimos el mismo fenómeno, es decir que los fitónimos recogidos en la literatura y, que coinciden o son muy parecidos a los que están vigentes en esa zona, corresponden a la misma especie biológica. Puede ocurrir que algunos nombres hayan cambiado, en cuyo caso el nivel de identificación es siempre tentativo. Un ejemplo de los trabajos revisados son textos antiguos sobre Relaciones Topográficas como los de Cano y Cebrián, 1992 y Rodríguez de la Torre y Cano, 1987, o sobre temas específicos como la caza y ordenanzas específicas, etc. (Anónimo, 2005; Sánchez-Ferrer, 1986 y Sánchez-Ferrer y Cano, 1982). Todos ellos recogen fitotopónimos, nombres de plantas cultivadas y medicinales, aunque algunas de éstas no se trate de nombres populares, sino más bien de nombres eruditos, recogidos de libros especializados por la persona que hace la encuesta. Otros trabajos de interés que recogen nombres de plantas son los que versan sobre, etnografía (Jordán y de la Peña, 1992; López-Mejías y Ortiz, 1997 y Sotos, 1988), dialectología y lexicología (Mendoza, 1985; García, 1988; García y Moreno, 2003 y Serna, 1983), diccionarios o trabajos específicos sobre gramática (Corriente, 1999 y 2008).

Por otro lado, del estudio de las fuentes documentales podemos extraer algunos casos interesantes. Por ejemplo, a finales del siglo XVIII, encontramos un listado de nombres de 82 “yerbas medicinales” que crecían en el término de Carcelén, (Rodríguez y Cano, 1987). La mayoría de nombres presentan claramente una raíz culta, procedente de la terminología científica de la época, pero otros no. Uno de los fitónimos más curiosos que aparecen es el de “**taratari**”. Ni en nuestra base de datos ni en la bibliografía disponible, encontramos ninguna referencia a este nombre, por lo que debemos buscar una hipótesis para relacionarlo con la especie botánica a la que podría corresponder. Sin embargo, en la *‘Umdat at-ṭabīb* del siglo XI (Bustamante y cols. 2007 y 2010), hallamos un término botánico árabe muy similar, “*tarat*”. Podemos emitir la hipótesis de que este fitónimo es la raíz del que buscamos. Según este tratado, a este término corresponde una morfología botánica determinada, Umbelíferas con tallo herbáceo como *Ferula*. Conocemos por otra parte, la flora del territorio, pero ¿qué especie de esta morfología se da en la zona?. Principalmente, una especie muy común en la vegetación medi-